LIBROS NUEVOS

Terapéutica Física. - W. HOLZER. - Editorial Labor. Barcelona 1941.

Con todo y la importancia de primer plano que tienen hoy los tratamientos físicos, se encontraba a faltar la existencia de un libro que pudiera ser de utilidad para el estudio, no sólo de las técnicas clásicas, sino los progresos extraordinarios de la fisioterapia. Verdad que para los médicos existen publicaciones en idiomas extranjeros, pero ninguna completa ni tan reciente, abarcando todas las partes de tan extensa especialidad. La edición en español de una obra completa sobre terapéutica física, como la de Holzer, por las razones antes dichas, llena sin duda un vacío. Su pulcra traducción sobre temas que abarcan complicaciones extrañas a la medicina en relación a los antecedentes físicos necesarios, y la cuidada edición por parte de la Casa Labor, son méritos que merecen ser tenidos en cuenta en esta crítica.

La obra de Holzer comprende también varios capítulos sobre diagnósticos físicos, de tal manera que el médico puede hacerse rápidamente cargo de los fundamentos de la electrocardiografía y sobre todo del electrodiagnóstico, con una simplicidad realmente didáctica. Claro está que en lo que se refiere a electrocardiografía se trata de unos simples fundamentos, pero claros y precisos, para quienes como los fisioterapeutas no deben desconocer dichas posibilidades, ya que es un capítulo abandonado con razón a la práctica a los cardiólogos. En cambio, la parte del electrodiagnóstico, ya más apropiada a la función del electrólogo, está tratada magistralmente, alcanzando el estudio de las nuevas facetas de su técnica a base de los conocimientos de electrofisiología indispensables, abarcando con extensión práctica la cronaximetría. Por el mismo camino hubiera podido el autor entrar en el capítulo del roentgendiagnóstico, pero sin duda hubiera desvalorizado la obra, porque éste exige siempre una extensión propia de obras polarizadas en dicho sentido, y tratarlo en pequeño resulta me atrevo a decir ridículo. Holzer ha sabido ver lo que falta al fisioterapeuta puro para cumplimentar su cultura reunida en una obra maestra hasta ahora inexistente.

En el orden de la terapéutica física no podríamos sacar a relucir ningún capítulo olvidado, porque incluso se hace uno especial, entre los más nuevos, dedicado al electroshock, constituyendo un verdadero compendio en que se echa de ver la mano magistral del maestro en los problemas psiquiátricos. Todos los capítulos se estudian cuidadosamente en sus fundamentos básicos y biológicos y son dignos de mencionarse los cuadros dedicados a las indicaciones de cada capítulo, como rasgo de la personal intuición didáctica del profesor Holzer, que así añade un carácter práctico a los profundos conceptos biológicos más complejos de cada capítulo.

Entre los capítulos a los que dedica una extensión completísima, merece destacar el referente a la electroterapia pura, que por sí solo merecería los honores de un solo tomo magistral. La roentgenterapia puesta al día, quizás un poco demasiado compendiada, si cabe esta objeción, es, sin embargo, suficiente para hacer especialistas, así como también el que se refiere a la curieterapia.

Tal vez, puestos a ser severos entre nuestras loanzas, aunque la crítica no cabe hacerla nunca por exceso de información, cabría objetar una pequeña desigualdad en la extensión entre algunos capítulos. Así, por ejemplo, el capítulo de Termoterapia ofrece una superior complejidad a otros artículos fundamentales. De todos modos, estas complejidades en algunos capítulos de menos relumbrón de la terapéutica física, es comprensible porque, y parece entre nosotros paradójico, en España, desgraciadamente, se da una importancia secundaria a

los capítulos de la terapéutica física, que no atañen a la electrorradiografía, a diferencia de lo que ocurría en los países germánicos, donde no ya los especializados, sino los médicos en general, toman en *serio* la enorme trascendencia que en terapéutica tienen los otros capítulos, como la hidroterapia, climatoterapia, pneumoterapia, etc., demasiado abandonados y despreciados casi me atrevería a decir, por un gran número de médicos. Véase, pues, que desde la crítica nos remontamos a un nuevo motivo de loanzas para la obra de Holzer.

DR. A. LLORENS-SUQUÉ

La fiebre tifoidea en sus aspectos quirúrgicos. J. SALARICH TORRENTS. Ed. Manue Marín. Barcelona, 1948.

La monografía del doctor Salarich Torrents es la más reciente aportación al estudio de la fiebre tifoidea desde el punto de vista quirúrgico y constituye una revisión muy amplia del estado actual de este problema que no había sido tratado extensamente en España desde la publicación del concienzudo trabajo del doctor García Barón, del Instituto Valdecilla, de Santander.

El libro del doctor Salarich Torrents tiene todo el valor de una obra vivida intensamente; sin caer en una exhibición bibliográfica, cita una serie de trabajos nacionales y extranjeros, pero lo más importante a nuestro juicio es la exposición de su experiencia personal sobre la base de varios centenares de enfermos tifódicos ingresados en el Hospital Municipal de Infecciosos de Barcelona.

La monografía está dividida en una serie de capítulos que revisan las complicaciones abdominales, pleurales, pulmonares, óseas, etc. El más interesante y completo de todos ellos hace referencia a la perforación intestinal tífica, redactado después de un cuidadoso estudio de 22 casos observados; sus conclusiones dejan amplio margen al optimismo y aboga decididamente por el internamiento en centros especializados de los enfermos tifódicos. Valoriza más aun este capítulo un apartado dedicado a la anatomía patológica de la lesión intestinal debido a la pluma clara y concisa del doctor Sánchez Lucas, profesor de Anatomía Patológica de la Facultad de Medicina de Barcelona y anatomopatólogo del Hospital Municipal de Infecciosos.

Los demás capítulos son tratados con la extensión que cada uno de ellos merece; tan sólo encontramos a faltar uno dedicado a las complicaciones vasculares, arteriales y venosas de la fiebre tifoidea, que si son importantes como factor de perturbación inmediato, tanto o más lo son por las secuelas a que pueden dar lugar.

La excelente monografía del doctor Salarich Torrents debe recomendarse no sólo al cirujano, sino al médico práctico, que es quien, dada la organización actual de la medicina, debe valorar adecuadamente los síntomas y dar la voz de alarma en el momento oportuno. Es una obra de las más completas dentro de su género por el valor personal que de ella se desprende. Como dice el doctor García Tornel en su magnífico prólogo, «explica lo que él ha visto, lo que él ha hecho y lo que él piensa. Su libro es un libro vivido». ¿Qué más puede pedirse en medicina práctica?

El libro está editado correctamente y la reproducción de las radiografías supera a lo normal; lástima que los esquemas de técnica operatoria no tengan la calidad que rebosa en el resto de la monografía.

DR. VÍCTOR SALLERAS

Investigaciones acerca del problema de la constitución y de la doctrina de los temperamentos. Constitución y carácter. E. KRESTSCHMER. — Editorial Labor. Barcelona 1943.

La aparición de una versión en castellano de la fundamental monografía de E Kretschmer «Constitución y carácter» debe ser acogida con extraordinario júbilo por todos los médicos españoles y, muy especialmente, por aquéllos que vocacionalmente se esfuerzan por colaborar en la formación de futuros médicos. Y debe ser jubilosamente recibida no sólo por su valor intrinseco — que fuera ya bastante para justificar las grandes dificultades que el doctor Solé Sagarra habrá tenido que superar para ofrecernos una versión auténtica, en castellano auténtico —, sino también porque ha ocurrido con la obra de Kretschmer algo semejante a lo que acontece con las noticias sensacionales cuando son transmitidas de boca en boca; y es que a fuerza de ser comentada por unos y por otros, las más de las veces sin lectura directa, ha ido adquiriendo un significado muy distinto del que su autor quiso darle y ha ido dejando, en cambio, la esencia de su contenido y de su intención. Son demasiadas las citas y referencias en las que Kretschmer aparece como el padre de afirmaciones que sólo merecen el nombre de ramplonas.

La doctrina de Kretschmer tiene, ante todo, el gran mérito de haber sobrepasado el concepto somático inicial del constitucionalismo, concebido como primer paso frente a la medicina naturalista; aunque poseyendo la misma limitación materialista impuesta por su ambición modesta y técnica. En cambio, el hombre de Kretschmer, enfermo mental, no cabía en esta pobreza y por eso su constitucionalismo lo es más por el método que por la esencia doctrinal. En realidad, su amplia y nueva ambición hubiese merecido también un nombre nuevo. La búsqueda no tanto de una equivalencia sómatopsíquica — que fuera una ambición limitada —, sino de una valencia común cuya eficacia podemos captar pararelamente en el soma, en su modo de reaccionar y en la psiquis averiguando su común origen por vía estadística lleva un sello metodológico original que trasciende de su ambición primitiva. No sorprende, por consiguiente, que el propio Kretschmer diga en el prólogo de la XVII edición: «Las investigaciones de estos últimos años han convertido la doctrina constitucional en una ciencia panbiológica extensa que irradia en todas direcciones y dentro de la cual los puntos de vista psiquiátricos no representan ya más que puntos de vista parciales.»

Por otra parte, su deseo de «abarcar dentro de un amplio marco tanto lo normal como lo patológico», nos demuestra que la obra de Kretschmer sólo puede ser comprendida como un modo de investigar, como un camino que comienza en lo patológico para intentar terminar, o «tender», a lo normal. Y decimos «intentar» porque, precisamente, como lastre inevitable de su propio modo de ahondar, la normalidad se desdibuja, de hecho, tanto más cuanto más se penetra en el sentido profundo de su método y, al cabo, el concepto de normalidad ha de ser renunciado o, por lo menos, remitido a otras actividades del espíritu menos ligadas al soma.

En nuestro modesto entender todo el problema reaccional de la constitución que sabiamente se plantea y comienza a desarrollarse en esta obra, constituye la esencia clínica de su doctrina, la garantía de su aplicación en la práctica y el secreto de la supervivencia de su contenido.

Porque todos estos problemas se plantean en la lectura directa de Kretschmer y no se plantean más que en su lectura directa, es por lo que saludamos jubilosamente la iniciativa del doctor Solé Sagarra y de Editorial Labor al ofrecer al médico español, ordinariamente agudo y preocupado de lo trascendente, esta obra que, de alcanzar la divulgación que merece, habrá de desterrar para siempre esa idea ramplona, por desgracia demasiado extendida, de que Kretschmer puede resumirse y simbolizarse en tres dibujos de frente y perfil que representan al gordo, al flaco y al forzudo.

NADAL BAIXERAS